

# BIBLIOTECA

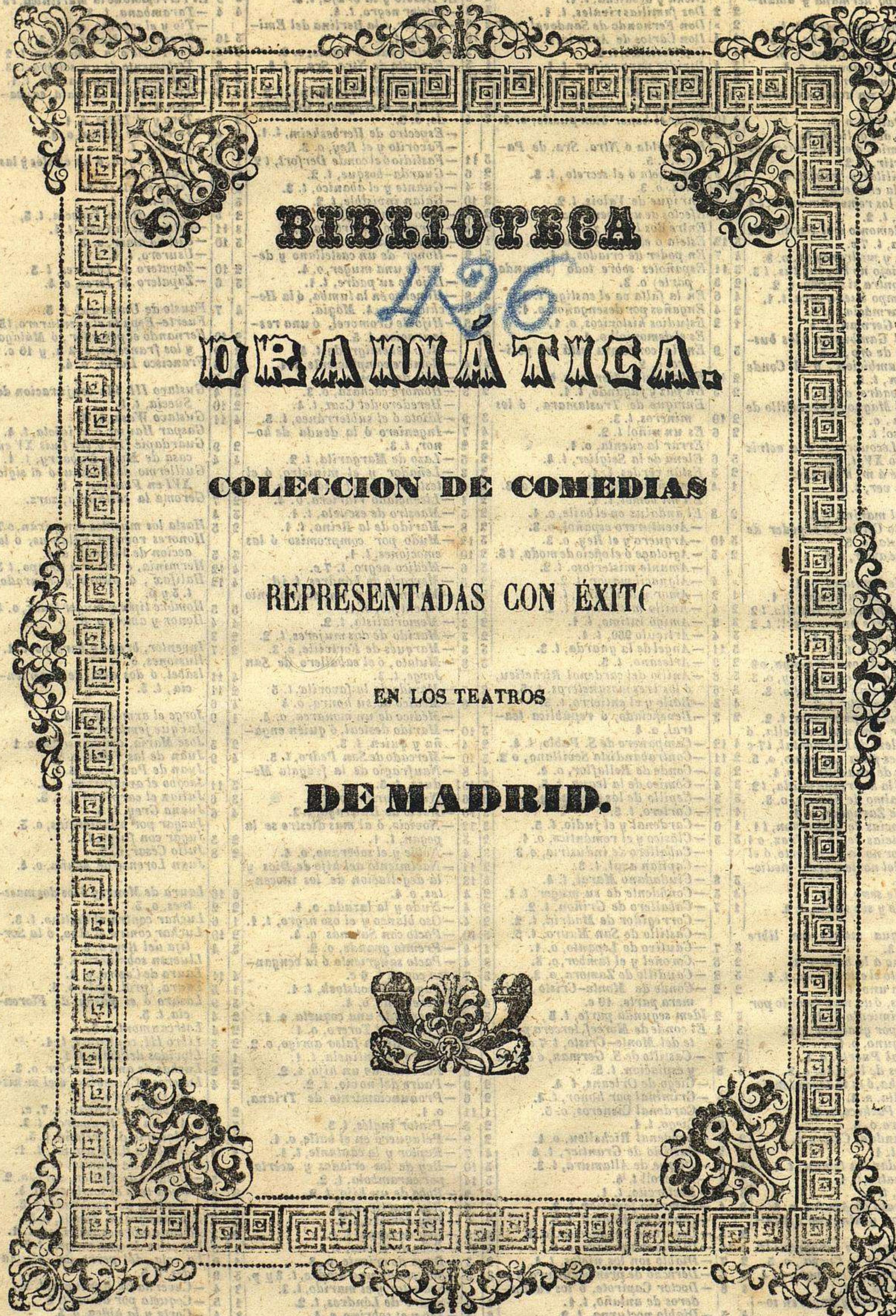
**1196  
DRAMA TICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

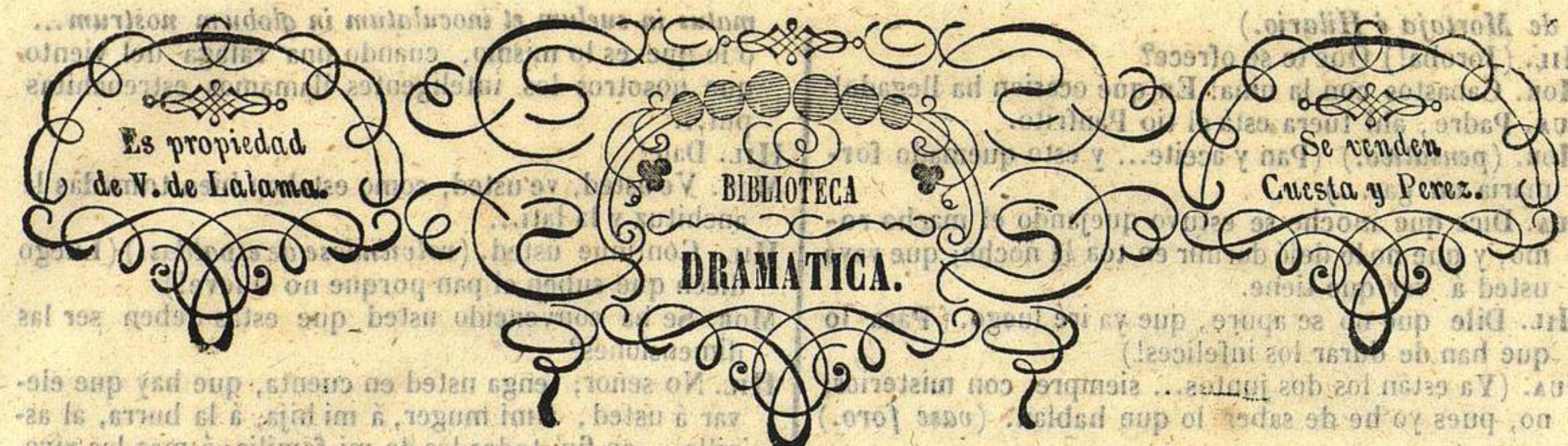
**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**







## PERSONAS.

HILARIO PUJAVANTE..... Sres. Hernandez  
EL TIO MORTAJA..... Coria.  
NICOLAS..... Benedito.  
JUANITA..... Sta. Bagá.  
GERTRUDIS..... Garcia.

La escena en Móstoles, y en la actualidad.

La escena representa el zaguán de la casa de un pueblo; al fondo una tapia baja con puerta; idem laterales. Mesa con tintero y algunos papeles; un banco.

## ESCENA PRIMERA.

HILARIO y GERTRUDIS aparecen adornando á JUANITA.

JUA. Jesus! No se habla otra cosa en el pueblo que del cometa.

GER. Oh! No hagas caso de eso. Hilario, Hilario ; mira qué mona está nuestra hija.

HIL. (Seis fanegas de algarroba. (escribiendo sin escuchar.) para la manutencion de las cabras... seis por siete...)

GER. Pero hombre, estás en báibia? Hace mas de un mes que parece que has perdido el seso.

HIL. (Será necesario llevar el buche que parió la borrica el mes pasado, para que despues de la catástrofe, haya medios de multiplicacion.

JUA. Déjele usted. Habría padre que se estaría embobao mirando á su hija un año entero; y sino, pregúnteselo usted á Nicclás el barbero, y eso que no es mi padre.

HIL. Está visto; no le han de dejar á uno en los asuntos mas graves que han de admirar los futuros siglos nacidos de mi sangre. Oh! gloria inmensa para un herrador! Una muger nos hizo perder el Paraíso... lo creo, porque vosotras, imitando á Eva, vais á hacer perder al mundo sus nuevos habitantes. En cuanto al barbero, te he dicho ochenta veces que no quiero amorios con una persona tan ignorante y estúpido, con un rasurador. (De qué nos pudiera servir en la nueva era, un hombre que no sabe mas que afeitar! Comernos un codo. El sacristan, despues de reunir prendas relevantes, puede alumbrarme con la luz de su inteligencia... y ya que llevo una pareja de cabras, otra de

burros, etc., llevo al sacristan para casarle con mi hija.

GER. Pues has de saber, que el barbero es un chico muy leido, como que estudiaba en libros cuando andubo en los estudios de cirujia; pero ya se vé, por intrigas, dice la tia Blasa, que le entrabaron en los desámenes.

HIL. (No le necesitamos, que el sacristan sabe de todo un poco, con mis instrumentos y mi ciencia veterinaria, combatiremos nuestras enfermedades, que no hay tanta diferencia de curar animales, á curar á los de mi familia; únicamente nos diferenciamos en el habla.)

JUA. Madre, vamos á casa de la boticaria. Y diga usted, padre, es verdad que hoy nos morimos todos? (Qué lástima! Hoy que iba á estrenar el barbero la levita de aspasca que trajo de Madrid.)

HIL. Eso no debe tenerte con cuidado.

GER. Vámonos, porque este hombre me quema la sangre! Parece que es una un trasto viejo, sin hacer caso de lo que le dicen. Vaya, adios; empápate en tus escritos. (vase foro.)

## ESCENA II.

HILARIO.

Parece mentira!.. Bien, que no lo parece, que haya parido mi cabeza la idea mas colosal que han conocido los siglos! Qué fué Chascaspeare, Pitagoras, ni Colon, ni Velazquez ni Quevedo? Y eso que Quevedo no era niño de teta. Pero yo , el herrador de Móstoles, el tio Hilario como me llaman los ignorantes, excepto al sacristan, hombre de alguna disposicion y medianos conocimientos, si no tantos como los mios, el cual coadyuba á mis trabajos; yo he cargado la escopeta y he hecho la punteria , y él ha sido el piston como si dijéramos.

## ESCENA III.

HILARIO, y el TIO MORTAJA. Mortaja entra con aire de gravedad, mirando á todas partes con desconfianza.

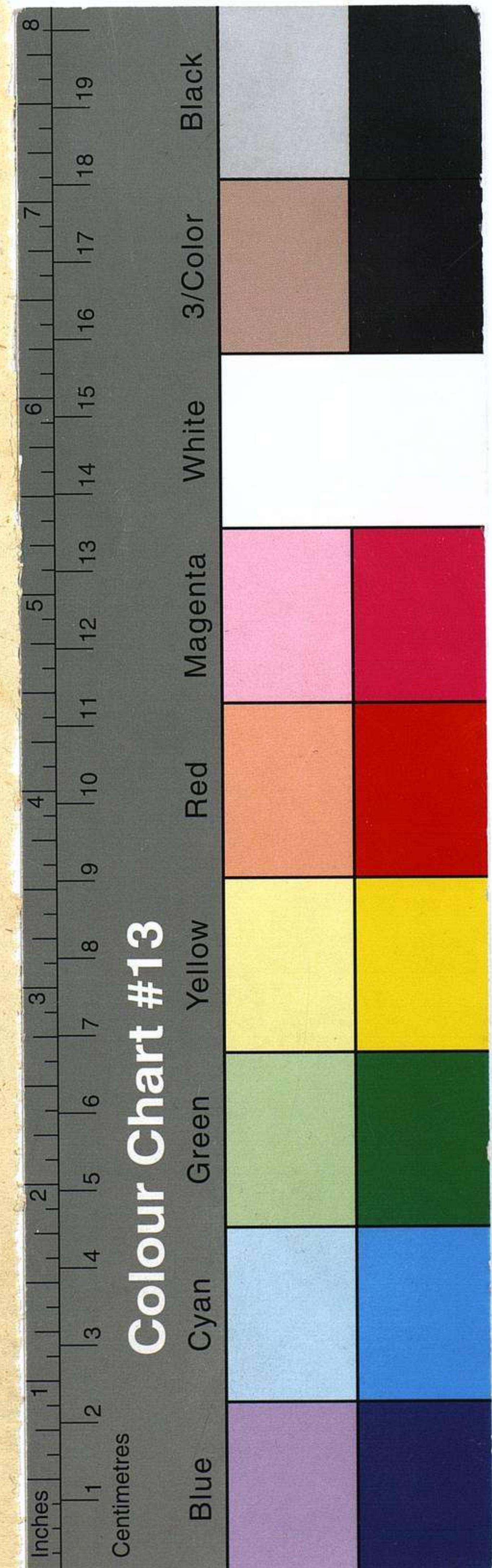
MOR. Estamos solos, mi querido agrionauta.

HIL. Si, mi estimable gastrónomo celeste.

## ESCENA IV.

Dichos, JUANA.

JUA. Padre mio! (desde el foro; movimiento de disimulo



*de Mortaja e Hilario.)*

HIL. (Joroba!) Qué te se ofrece?

MOR. Canastos con la niña! En qué ocasión ha llegado!

JUA. Padre, ahí fuera está el tío Panfrito.

MOR. (pensativo.) (Pan y aceite... y esto quemado formaría un gas...)

JUA. Dice que anoche se estuvo quejando el macho romo, y que no le dejó dormir en toda la noche; que vaya usted á ver qué tiene.

HIL. Dile que no se apure, que ya iré luego. (Para lo que han de durar los infelices!)

JUA. (Ya están los dos juntos... siempre con misterios; no, pues yo he de saber lo que hablan. (vase foro.)

### ESCENA V.

MORTAJA, HILARIO.

MOR. Al fin hemos quedado completamente solos.

HIL. Después de mucho pensar, después de calcular aislada y juntamente todas las probabilidades de nuestro triunfo, me he convencido que nuestro Perico... este es el nombre que daremos al globo...

MOR. Distingamos, señor Hilario; cómo quiere usted fiar nuestra futura existencia, en brazos de un chisme que se llama Perico? No señor; eso sería degradar nuestra grande obra. Pues qué, no ha leído usted el tratado de quirúrgica de Jorge Racio? No ha visto el capítulo séptimo del tomo vigésimo quinto?

HIL. No señor; como es una obra tan larga, no me he entretenido en leerla.

HIL. Y usted, qué repara en el número de tomos, pretende ser agrionauta, cuando no basta todo lo que hay impreso! Pues si señor... qué dos líneas, amigo mio! *Ad majorem causam nominus major.*

HIL. Me ha convencido usted. (No he entendido ni una jota!)

MOR. Lo vé usted, hombre, como no le hubiese á usted pesado leer el capítulo séptimo del tomo vigésimo quinto... tratado de...

HIL. Bueno, hombre! (Si le dejo hablar...) Y digame usted, cuánto tiempo tardó en escribir una obra tan larga?

HIL. Toda su vida.

HIL. Pues lo tomó despacio. Mas dejando á Jorge Racio y volviendo á nuestro asunto, me parece que...

MOR. A eso vamos; infórmese usted si nos escuchan.

HIL. (da una vuelta por el escenario.) Nadie. Puede usted abrir la compuerta de sus pensamientos.

MOR. Vea usted mis trabajos. (saca un rollo de papeles.) Esta es la manga, ó sea globo que ha de recibir los gases producidos por el panis-fritus.

HIL. Eso quiere decir, pan frito, eh?

MOR. Tacet, hominus stultus!

HIL. Voy por la taza; qué es lo otro?

MOR. Estúpido, no conoce usted qué es latín?

HIL. Ah!

MOR. Oh! las dimensiones serán de diez pies de elevación por tres de ancho.

HIL. Parecerá una longaniza.

MOR. Hombre, me he equivocado; había un cero medio borrado. Quedamos en que son diez pies de altitud y treinta de anchituz. (Hilario se limpia la cara con el pañuelo.)

HIL. Y usted no tiene dos dedos de testuz.

MOR. Pues qué forma quiere usted darle para que su gravituz...

HIL. Dale! (se limpia.)

MOR. Sobrepujárá á la intensidad de los gases místicos? Cuando un cuerpo se halla suspendido en el espacio, elevado por el gas panis fritus ó sea por el pajis que-

matus in suelum et inoculatum in globum nostrum... ó lo que es lo mismo, cuando una ráfaga del viento que nosotros los inteligentes llamamos estrenchitas puf...

HIL. Dale!

MOR. Ve usted, ve usted, como estaban bien tomadas la anchituz y la lati...

HIL. Continue usted. (volviéndose de espaldas.) (Luego dicen que suben el pan porque no llueve!)

MOR. Se ha convencido usted que estas deben ser las dimensiones?

HIL. No señor; tenga usted en cuenta, que hay que elevar á usted, á mi muger, á mi hija, á la burra, al asnillo... en fin, todos los de mi familia; á mas los viveres y una pareja de palomas, otra de cabras, otra de...

MOR. (muy compungido.) Pues entonces, amigo mio, me veo en la dura necesidad de anunciarle á usted, que seremos espachurrados por el cometa.

MOR. Ca! no señor... no se asfixia usted, hombre. Mire usted Mr. Busca la i, sube en un toro, con un globo de tamaño regular; pues bien, yo tengo construido el mio, y el arcon donde hemos de habitar animales y personas es un poco incómodo, pero cabemos divinamente, acostados. Alabo su cachaza, estando en el dia de la catástrofe, venirse con planos y proyectos! Asómbrese usted!

MOR. Segun y como.

HIL. Mire usted que es digno de asombro. Ya está concluido el globo.

MOR. Con que ya... (gritando.)

HIL. Chit! Pueden escucharnos...

MOR. Pero la...

HIL. Chit! lo tengo escondido en la cuadra.

MOR. Pues entonces...

HIL. Chit!

MOR. Pero hombre, déjeme usted que me desahogue.

HIL. Venga usted conmigo á admirar su construcción, su solidez, su...

MOR. (Bonito estará ello!)

HIL. Qué dice usted?

MOR. Nada, nada! (vase.)

### ESCENA VI.

JUANITA, despues NICOLAS.

JUA. Válgame Dios! Qué talento tiene mi padre! Ya decía yo para mis adentros: qué harán todo el dia encerrados? Por eso cuando los vi juntos, me entré por la cocina, y detrás de aquella puerta lo he escuchado todo. Qué gusto, que aunque se ajunte el cielo con la tierra, nosotros lo veremos desde lo alto, como cuando se ven los títeres desde el tendio; y si viniera Nicolás con nosotros, je, je, entonces si que...

NIC. Juanita! Juanita! (aparece en lo alto de la tapia.)

Está tu padre?

JUA. Está en la cuadra con el sacristán. Espérate, que voy á echar el cerrojo por fuera... se quedan encerrados y podremos hablar un ratito. Abájate, que voy á cerrar. (vase.)

### ESCENA VII.

NICOLAS.

Qué lástima! Irme á enamorar tres meses antes de que la estrella de raro venga á hacernos pedacitos como lentejas! Pues ya que no me quedan mas que algunas horas, don Juan Tenorio no va á ser naá comparao conmigo. Al herrador le doy una paliza, al sacristán mi rival, le corto las orejas, á la madre... no... á la madre no la haré nada.

## ESCENA VIII.

NICOLAS, JUANITA.

NIC. Prenda de mi corazon ; dame un abrazo.

JUA. Estáte quieto!

NIC. Anda, tontona, que sabe Dios cuando te verás en otra. Esta noche á las once, la tierra va á reventar como un trinquitrake. Pero moriremos como los amantes de Tiruel, abrazaos, y seremos los amantes de Móstoles.

JUA. Vaya, no digas esas cosas!

NIC. Pues de qué cosas quies que hablemos?

JUA. Mira, mi padre tiene una cosa que ellos llaman globo ó globo, y dicen que nos marcharemos en él para salvarnos de la catástrofe.

NIC. Dónde se venden los billetes, en el estanquillo?

JUA. Cá! si es pa nosotros solos.

NIC. Pa nosotros?

JUA. No, mi padre dice que no sabes hacer nada, que si fueras como el sacristán...

NIC. Toma! Yo sé quererte, y ya es algo.

JUA. Pero mira que no digas na en el pueblo.

## ESCENA IX.

Dichos, HILARIO, y MORTAJA.

HIL. Estremeceos ! (asomado á la tapia con Mortaja.)

MOR. Hombre ! qué barbaridad ! (lleva la mano á los oídos.)

NIC. Tu padre! (se va precipitadamente.)

## ESCENA X.

Dichos, menos NICOLAS.

HIL. (Supuesto que dentro de algunas horas habrá para ellos una sepación eterna, no quiero incomodarme.) Habernos encerrado y tener que salir por la ventana...

JUA. Padre... yo...

MOR. Sin embargo, convendría la dieran usted un jabón...

JUA. Yo no soy camisa para que me jabonen.

HIL. Niña!.. un poco de concupiscencia delante del señor Mortaja, vuestro futuro en lo futuro de los futuros siglos. Vé á buscar á tu madre, que necesita comunicaros graves asuntos.

JUA. Voy en seguida, padre. (se va)

## ESCENA XI.

HILARIO, y MORTAJA.

HIL. Los momentos son preciosos, y para evitar una sorpresa del astro destructor, saquemos el globo al patio y tengámosle á media racion de gas, que se completará en el momento necesario.

MOR. Abundo en las mismas ideas. (vanse foro. Queda la escena un momento sola, y se ve aparecer sobre la tapia del foro, una cuarta parte del globo. Salen Gertrudis y Juanita.)

## ESCENA XII.

GERTRUDIS, y JUANITA.

GER. Pero es cierto lo que me has contado?

JUA. Si, madre; y lo que siento es, que padre no quiere que Nicolás se venga con nosotros.

GER. Anda, que ya lo arreglaremos, no tengas cuidado.

JUA. De veras, madre?

GER. Déjame á mi, que yo procuraré convencerle.

## ESCENA XIII.

Dichos, HILARIO y MORTAJA saliendo por el foro.

HIL. Muger mia, ha llegado el supremo momento ; echar la llave á tu instinto natural de muger, hablando lo que sabes y lo que no sabes, y oye atenta mi grave alocucion.

MOR. Introducción, querrá usted decir.

HIL. Si sabré yo lo que me digo!.. Usted será muy fuerte en gastronomía, pero lo que es en hablatoria, está usted en muy pequeña escala. Gertrudis, hija mia... habréis oido las voces que circulan?

JUA. Lo de la estrella de rabo?

MOR. Chito; no interumpa usted á su padre.

JUA. A usted no le dan vela para este entierro.

MOR. Niña!

JUA. Viejo!

HIL. Al orden! Prepara la ropa y todos los chismes para el viaje aéreo que vamos á emprender; tiende una mirada de despedida á lo que te rodea...

JUA. (llorando.) Por qué, padre?

MOR. Hombre, basta de filosofías y al asunto.

HIL. No sea usted chinche, hombre! Entre mi amigo Mortaja y yo, hemos formado un globo; como el choque y rompimiento ha de ser en la tierra, será importante con nosotros, que ocuparemos la region del aire. Qué le parece á usted este trocito? (á Mortaja.)

MOR. Al grano, hombre, al grano.

HIL. Cuando el mundo haya sucumbido y con él la raza humana, yo soltaré la burra, atada á un para-caidas, que he confeccionado con el miriñaque de la hija del alcalde, que con pretesto de que mi hija se hiciera uno igual, se lo pedí hace algunos días. Desde lo alto seguiríamos los movimientos del animal.. (pone la mano sobre Mortaja.)

MOR. Pido la palabra para una ilusion personal.

HIL. Pues no se la concedo á usted. Y á manera que la paloma del arca de Noé, trajo la ramita de oliva, veremos si la burra halla firme la tierra, y su primer arranque de alegría, será la señal de nuestro descenso.

MOR. Pues dígole que buena vista se necesita.

HIL. Para eso llevaremos el catálogo con que usted hace sus observaciones gastronómicas.

MOR. Catalejo, querrá usted decir!

HIL. Bien, hombre, lo mismo dá.

MOR. Es claro.

JUA. Y diga usted, padre; estará entonces el pan barato?

HIL. Cómo se conoce que no tienes písca de raciocinio! Siendo yo el dueño del Universo... ó lo que es lo mismo, el gobierno, nosotros comeremos el pan barato, y á Mortaja se lo venderemos caro.

MOR. Eso es, igualdad ante todo. No señor, yo soy tan dueño del mundo como usted. Cuando dos compran una naranja, si tiene diez cachos; cada uno se come cinco.

HIL. Pero cuando la paga uno de los dos, se come los cachos que le parece, y le dá al otro los que le dá la gana.

MOR. Ese argumento no tiene sentido común; usted se quedará con Siberia, Rusia y Laponia, y yo con lo restante.

HIL. Hombre! pues estaría chistoso! No señor; yo he hecho toda la obra, y debo ser el jefe; me pertenecen las riendas del gobierno... la administracion, sobre todo, la administracion.

MOR. Pues estaría gracioso que siendo igual nuestro trabajo, se guardase usted los provechos, fruto de mista-

lentos y mis vigilias.

HIL. Lo único que puedo hacer por usted, es subarrenderle los dominios que mas le agraden, cobrarle una mediana contribucion... el diezmo del producto de los cereales y ganados, y un seis por ciento de su ganancia liquida; bien mirado, es una pequeñez.

MOR. Usted no está bautizado!

HIL. Pues, amigo inio, si no conviene, dejarlo; afortunadamente hay un muchacho que no desea otra cosa.

JUA. Si, padre; el barbero nos conviene mas; á mi, sobre todo. Si, señor Mortaja, mi padre tiene razon, es usted muy ambicioso, no se contenta usted con nada, y si nos incomodamos, se queda usted por acá.

MOR. Niña! niña! Mire usted que el furor me ciega y que no voy á reparar que tiene usted faldas.

GER. Cómo se entiende, viejo estantigua! Puede que se atreviera á pegar á mi hija?

MOR. Y á usted tambien.

HIL. Señor Mortaja! Respeto á sus soberanos!

MOR. (coge una silla.) Ahora verá usted el respeto!

HIL. Si dá usted un paso mas, le abrasió! (reparando que ha acogido una escoba y tirándola.) La ira me hace trocar los objetos! Le voy á arrancar á usted los pocos pelos que le quedan en la calva.

GER. No te pierdas, Hilario! No te pierdas!

#### ESCENA XIV.

Dichos, NICOLAS.

NIC. Deo gracias.

HIL. Qué busca usted aqui?

NIC. Pocos gritos, señor Hilario! Vengo dispuesto á todo; y salga el sol por Antequera. Si antes eché á correr cuando nos sorprendió usted desde la tapia, fué un arranque involuntario, porque ahora ni un tren de artilleria me hará salir de aqui. Yo quiero á su hija de usted; tiene un medio de escaparse del trueno gordo, y yo vengo á marcharme con ustedes.

JUA. (á Nicolás.) (Así, fuerte, fuerte!)

MOR. (Nos han vendido.)

HIL. Y quién es usted, señor mio, para exigir semejante cosa?

NIC. Lo que yo digo á usted es, que si se niega, voy á armar una, que no vá á quedar titere con cabeza; con que lo dicho.

GER. Hilario, déjate de camorras y llévate; todo es una racion mas; los chicos se quieren, y mejor boda hará con él, que con el mamarracho del tio Mortaja.

MOR. Haga usted el favor de no insultarme.

HIL. Mi resolucion es irrevocable; callen las faldas; á vuestro cuarto, que yo me las entenderé con el rapaquijadas.

NIC. Bien. Juanita, dame un abrazo. Me querrás siempre?

JUA. Hasta las once!

NIC. Esa es la hora de nuestra muerte, pero moriremos vengados.

HIL. Cómo se entiende! En mis barbas! Adentro vos otras.

JUA. Adios, Nicolás. (con tono cómico.)

NIC. Adios, Juanita. (id.)

HIL. Adentro. (empujándolas.)

JUA. Que no me olvides!

NIC. Jamás! Hasta las once! (vanse ellas.)

#### ESCENA XV.

HILARIO, MORTAJA y NICOLAS.

NIC. Con que decididamente se niega usted á salvarme?

HIL. Decididamente.

MOR. Sin apelacion.

NIC. Sea, pues lo quereis; vais á ver lo que puede la venganza de un barbero!

HIL. Estoy tranquilo!

MOR. Estamos tranquilos.

NIC. Hasta el valle de Josefá. (vase.)

#### ESCENA XVI.

Dichos, menos NICOLAS.

HIL. Dejemos á un lado nuestras rencillas y pensemos únicamente en nuestra salvacion.

MOR. Me temo un conflicto de la intencion de Nicolás.

HIL. No perdamos tiempo, inchimos nuestro globo; son las ocho y media; aun cuando tengamos que estar algunas horas mas vagando en la atmosfera.

MOR. Subiremos una buena cantidad de paja para cuando falte gás al globo.

HIL. Vamos. (vanse.)

#### ESCENA XVII.

GERTRUDIS, JUANA. Juana sale llorosa y Gertrudis procura consolarla. Mortaja en lo alto de la tapia ata la cuerda que sujetala al globo.

JUA. Madre, yo no podré vivir sin Nicolás!

GER. Y qué quieres que hagamos? Pensemos en nosotros.

JUA. Pero si es tan guapo! Tan bueno! ji! ji!

GER. El tiempo te hará olvidarle. Dios mio! que oscuro se pone el cielo!

JUA. Pobre Nicolás!

GER. Qué oscuridad!

JUA. Ay Nicolás de mi alma! Yo quiero morirme tambien.

GER. Ay! que gotas de agua tan gordas!

#### ESCENA XVIII.

Dichos, HILARIO y MORTAJA.

HIL. Ya están encima los síntomas precursores de la catástrofe.

GER. La Virgen nos proteja!

MOR. No hay que aturdirse, y aprovechemos los momentos.

JUA. Ay Nicolás de mi corazon!

(Suena un espantoso trueno. Hilario y Mortaja se colocan espalda con espalda, dando muestras de terror. Nicolás aparece en lo alto de la tapia, con una navaja de afeitar en la mano; voces lejanas.)

JUA. y GER. Ay!

MOR. Zambomba!

HIL. Canastos!

NIC. Inhumanos! (todos miran hacia él.)

HIL. Al globo corramos!

NIC. Alto! Habeis querido salvaros y que yo muera! Me queda la venganza de veros morir al mismo tiempo que yo. Vuestra obra será destruida por esta navaja. Si dais un paso mas, desaparece vuestra vida, que la confiabais en el globo.

HIL. Mi querido señor don Nicolás, no sea usted bárbaro, destruyendo una obra tan sublime.

MOR. Nicolásito de toda mi alma, tenga usted piedad de esta triste familia, y de un sacristan.

NIC. No escupo vuestras súplicas. El que á globo mata, á globo muere.

(Corta la cuerda del globo, este vacila algunos momentos; todos quedan aterrados. Mortaja se arrodilla, saca un rosario, y se da frecuentes golpes de pecho. Nicolás entra desgrenado, con paso trágico, y se coloca al

lado de Juanita. En este momento se eleva el globo: oyense voces mas próximas, y un trueno mas fuerte y prolongado que los anteriores. Al oírle Mortaja, cae de espaldas y agarrándose á la mesa, la hace caer tras sí; con una de las piernas tira el banco que vá á dar á los pies de Hilario, haciéndole vacilar; para no caer se coge de los faldones de la levita de Nicolás, y al caer los tres arrastran tras sí á Gertrudis. Continuan las voces del pueblo.)

MOR. Nuestra hora llegó!!

HIL. Jesus me valga!

NIC. Adios, Juanita!

GER. Ay! (momento de pausa, en que no se oye mas que el confuso rezar de Mortaja: cesan los truenos y la lluvia, y reina un profundo silencio.)

HIL. Todos han sucumbido! (se levanta, y mira alrededor.) Yo he sido el elegido del Señor en tan tremendo trance! Se me vá la cabeza! Me mareo! (cae.)

MOR. Ninguno me ha sobrevivido! (tocando á Hilario.) Postrémonos ante el Supremo juez! (apoya la frente en el suelo.)

NIC. Muerta! (mira á Juana; Hilario y Mortaja sentándose á un mismo tiempo.)

HIL. Yo le creía á usted muerto, amigo Mortaja.

MOR. Está usted seguro de que vivimos?

HIL. Enteramente seguro, no; pero á mí no me duele nada. (sentándose todos y prorumpiendo en una carcajada)

MOR. Je! je!

TODOS. Ja! ja!

MOR. Vaya una broma pesada! Apuesto á que todos ustedes se han creído que se acababa el mundo?

HIL. Y usted no?

NIC. Tampoco. Son ustedes muy cobardes.

GER. Si, pues lo que es usted, es muy valiente.

JUA. Estamos ya en el otro mundo?

NIC. Calla, tontona! Si tó ha sido una farsa de ese señor Hilario, y nosotros por seguir la broma...

MOR. Pues es claro! Qué otra cosa podría ser? Cómo nosotros, personas de tantos conocimientos, habíamos de creer semejantes farándulas?

Eh! no creamos pardiez!  
aunque fuere en plenilúnio,  
que ni en Marzo, Abril, ni Junio  
concluye el mundo otra vez,  
pues solo el Supremo Juez  
puede obrar tal infortunio.

FIN.

MADRID, 1857.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, bajo.

No encuentro inconveniente en que se le conceda licencia para representarse. Madrid 8 de junio de 1857.

—El censor, Pablo Yáñez.





